

SUSCRICION:
En la capital. . . 4'50 pías. trimestre
Fuera de la capital. . . 6'00 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id. id.
Extranjero. . . 7'50 id. trimestre
Toda paga se entiende por adelantado.
Redacción y Administración, calle del Progreso,
núm. 4, 5.º y 6.º

LA LUCHA

ANUNCIOS:
En la 4.ª página, una peseta la línea.—En la
2.ª, 75 cént.—En la 3.ª, 50 cént.—En la 4.ª, 25
céntimos y a los suscriptores 12.—Anuncios mor-
tuorios en la 4.ª página, desde 5 pías. 50 cént.
en adelante, y además 10 cént. de pla. de recar-
go que dispone la ley, por la inserción de cada a-
nuncio.—Comunicados y remitidos desde 1'50 á
5 pesetas la línea á juicio de la Administración
Corresponsal en París para anuncios y recla-
mos, A. LORETTE, 61, rue Caumartin.

AÑO XXVI

Se publica todos los días, excepto
los siguientes á festivos.

GERONA, sábado 28 de Noviembre de 1896

NUMEROS SUELTOS
25 cént.

N.º 6.032

Atención

Los que sufren del **Cólico-Nefritico** (mal de piedra), hallarán su VERDADERO específico curativo, en la Farmacia del se-
ñor **OLMO** en La Bisbal. 1-4

REVISTA CIENTÍFICA

El suicidio (1)

El derecho de conservación hace al hom-
bre buscar y poner los medios que cree más
útiles é indispensables para llenar las ne-
cesidades de más urgencia.

Su vida está poblada de un sin número
de dificultades que trata de vencer procu-
rando con esto su felicidad, que es la idea
principal de todo ser humano. Sus contra-
tiempos son obstáculos terribles que le
trastornan de una manera fatal el camino
que se ha trazado.

Desde su niñez, el hombre piensa, cavi-
la, imagina; de su cerebro emanan ideas
fálidas con las que plantea el problema de
su futura existencia, y llevando á cabo con
su inventiva las operaciones, lo resuelve
con maravilloso resultado: vida feliz.

En esto se preocupa el hombre desde
muy pequeño, casi nunca en lo contrario.
Y es muy natural en la infancia; el candor
de la inocencia, la pureza del alma, la no-
bieza del sentimiento, la sencillez de sus
procedimientos que hacen una vida ha-
lagüña, y jamás puede pensar en la des-
gracia.

Por esa vida esplendorosa, al alumbrar
la realidad se apaga ese hilo tirado; desde
el nacimiento hasta la muerte se rompe,
se abandonan los proyectos de la fantasía,
porque se llega al fin á lo positivo, á la lu-
cha por la existencia.

Si á pesar de ir y venir, de esas fatigas
incesantes, de esas crueles penalidades, el
hombre ama la vida; cómo es posible que
con entera cordura y buena fé se la quite?
De ninguna manera; existe algo que irre-
sistiblemente impulsa á ello, algo que ya
no está bajo el dominio de su juicio, de su
razón, algo que altera alguna parte de
la máquina animal de donde resultan las
aberraciones del organismo en sus efec-
tos.

El suicidio no es en sí una enfermedad,
he dicho antes; tal vez estaré errado y sa-
turado de preocupaciones de escuela; está
bien; pero creo que todo aquel que tenga
criterio propio y externe sus ideas con ju-
icio y razones fundadas, no será tachado de
ridículo.

A pesar de la muchacha que se ha escrito
sobre el suicidio, es cuestión que todavía
está á oscuras; las opiniones emitidas por
los autores son tan diversas, que no con-
ducen al resultado verdadero.

La mayor parte de lo que he leído res-
pecto del suicidio, tiene la inclinación á
considerarlo como una enfermedad. Antes
he manifestado que todos los argumentos
en que se fundan son inconclusos y, por lo
tanto, no convincentes, y como se busca la
verdad, debe encontrarse tarde ó tempra-
no y entonces tal vez seré yo uno de los
defensores de tal doctrina.

La primera cuestión que aparece á la
vista es, si el suicidio constituye ó nó una
enfermedad. Sobre este punto ya he dado
mi humilde opinión diciendo que no es
enfermedad, nó porque carezca de sínto-
mas, lesiones anatómicas, diagnóstico, etc.,
pues muy bien comprendo que un consi-
derable número de estados morbosos no se
conocen tal vez más que por el efecto, si
no por lo que nos dice la historia ó la ex-
periencia.

Infinidad de circunstancias rodean al in-
dividuo cuando le dá fin á sus días. Hay
que tomar en consideración la edad, el

sexo, la profesión, la educación, sus con-
diciones sociales, orgánicas, intelectuales
y morales, su posición social, su estado ó
sea el celibato, casamiento ó viudez, etc.,
etc. Las causas que á ello le impulsan son
tan variadas y numerosas, que no dan nin-
guna luz sobre el asunto.

Las estadísticas conocidas de suicidios
hacen notar que la edad en que se obser-
va con más frecuencia, es la comprendida
entre los veinte y cuarenta años, tanto en
los hombres como en las mujeres, época
en la cual el hombre siente puramente el
peso y la amargura de la vida. Lo mismo,
fijando la atención sobre el grado de ins-
trucción del individuo, resulta que, rela-
tivamente es mayor entre la gente poco
más ó menos culta que entre la enteramente
rústica. También se nota que es rara
la estadística que comprenda un indi-
viduo en quien dominen las virtudes evan-
géllicas, como en los beatos, sacerdotes,
etc.; y si acaso en España se registran al-
gunos casos, está probado que ha sido con-
secuencia de locura.

Si el suicidio es una enfermedad; si en-
cierra en sí cuanto se le considera de pato-
lógico; si es un fenómeno morbosó inde-
pendiente de otra alteración primitiva,
esencial, que, como se ha visto, no respec-
ta edad, sexo, profesión ú oficio, posición
social, etc.; ¿porqué no ataca á esa gran
masa de la humanidad que está poseída é
impregnada de las doctrinas evangélicas?
¿Quién sabe!

¿No será más lógico deducir que es un
acto de pura conciencia que tiene por ba-
se el sentimiento y la buena educación
moral? Es lo que creo sin ninguna duda,
que obra como causa inmediata.

Sin embargo, abrigo la esperanza de
que el tiempo me saque del error, si es que
estoy en él, pues creo que sería un bene-
ficio inmenso para la sociedad y para el
mundo entero, resolver una cuestión tan
trascendental como ésta, con lo cual ya se
pondrían los medios para evitar tan desas-
trosos resultados.

J. A. Domínguez.

CRÓNICA PARISIÉN

Llevamos una época que pudiéramos lla-
mar *estomacal*.

En efecto; los banquetes se suceden con
una frecuencia tal, que no deben dejar á
los comensales el tiempo necesario para
digerir los manjares y mucho menos los
discursos.

Los dueños de *restaurants* á la moda no
pueden quejarse: su caja se llena de oro
mientras ellos llenan de carnes y legum-
bres los estómagos de los afortunados
mortales que asisten á tanto y tanto ban-
quetes.

Ultimamente: banquete y estatua á
Watteau el pintor; después, banquete sin
estatua á la memoria del general La Tour
d'Auvergne; luego, banquete y bodas de
oro del abogado Creson y para terminar la
serie, ya se anuncia el banquete con que
los literatos y artistas consagrarán el ta-
lento de la gran actriz trágica Sara Ber-
nardt.

Parece como si hoy el talento y las chu-
letas fuesen hermanos, antes, la palma de
gloria era el símbolo de la inmortalidad;
pero nuestro siglo ha debido decirse que
todo eso es muy platónico y que para ser
verdaderamente *inmortal*, es decir para
vivir, es preciso comer.

Por eso se banquetea, por eso y no por
otra cosa se mide el génio con arreglo á la
fuerza digestiva del estómago.

¡Hermoso país, el país de los banquetes!

Después de todo y, por mi parte, que
cada cual coma cuanto quiera, que quien
le plazca beba y brinde á la salud de tal ó
cual talento, de este ó del otro héroe, pós-

tumo ó coetáneo; pero que nos dejen tran-
quilos en nuestra casa y que podamos ha-
cer lo que nos parezca conveniente sin que
á cada momento estemos oyendo la frase
conzabida: ¡Artón vá á hablar!

¡Qué hable, señores, que hable!, que
acabe de una vez para todas esta *lata* pa-
namista que ya está oliendo peor que las
latas de petróleo ó que las de conserva co-
rrompida.

Pero no tengan Vds. cuidado, este gallo
que no canta algo tiene en la garganta y,
sin duda, debe haber aquí mucha ropa sú-
cia cuando tanto preocupan las amenazas
de un solo hombre que tiene en jaque á
todo un ministerio y á todo un pueblo des-
de hace cuatro años.

Todos los años, en la coquetona Galería
artística de Georges Petit, se celebra la
exposición de porcelanas Lachenal.

Esta es este año un encanto de la vista,
casi un poema de voluptuosidad escrito
entre aquellos vasos voluntariamente gro-
seros y de una suavidad al tacto compara-
ble á la satinada piel de una hermosa.

Hace dos años, Lachenal nos presentaba
sus *poteries* nevadas, de un gris brumoso y
de un verde ceniciento que tanto gustaron
á los aficionados por la delicada y nebuló-
sa patina de su pasta.

El año último, esta pasta verdosa de to-
nos suavizados por la bruma, moldeada ar-
tísticamente, se animaba con extrañas fi-
gurinas; el arte casi brujo de Lachenal
encontró un curioso cómplice en Fix Mas-
seau y, nosotros vimos los deliciosos ros-
tros de virgen y de mujer surgir de la ver-
dosa arcilla como por parte de encanta-
miento.

Este año, Lachenal ha sobrepasado su
talento y, en unión de la señorita de Fu-
merie, nos presenta toda una vertiginosa
ronda de ondinas, de torso delicado y bra-
zos ondulados que emergen como de entre
las ondas verdosas de los vasos en medio
de voluptuosos espasmos de agonía amo-
rosa.

La exposición Lachenal es muy intere-
sante bajo diferentes aspectos; en primer
lugar nos confirma el talento personal de
un artista y, en segundo término, nos de-
muestra cuanto puede hacerse en el arte
cerámico.

Nada ocurre de gran interés en los que
pudiéramos llamar grandes teatros de Pa-
ris, es decir, la Opera, el Odeón, etc.

Pero, los pequeños teatros y, mejor aún
los teatros de iniciativa privada ó particu-
lar, no dan signos de vida de cuando en
cuando.

Tal sucede con el *Teatro de la Obra* que
acaba de poner en escena otra producción
de Ibsen, música de Grieg, titulada *Peer
Gynt*.

Aún cuando el teatro escandinavo se
aclimatará con mucha lentitud entre no-
sotros, no por eso debemos desdeñar las
bellezas literarias de sus obras. En *Peer
Gynt*, por ejemplo hay una escena delicá-
dísima de sentimiento: la agonía de Aase,
vieja gruñona, especie de madre adoptiva
de todos los granujas del pueblo, quienes
ayudan á bien morir á la enferma, mecién-
do su lecho al compás de las canciones con
que ella alegraba la infancia de los hijos
del arroyo...

Otro teatrillo, lo que en París se llama
una *bombonera*, acaba de abrirse en el co-
razón mismo de París, en el pasaje de la
Opera. Nos referimos al *Teatro Pompa-
dour*, inaugurado por la Marquesa de Mil-
kar.

Desde la pequeña escalera ya se adivi-
na la mano coqueta de una mujer: tapices
espesos, cortinones de seda, lámparas cu-
ya luz está tamizada por pantallas de flo-
res; los muros gris perla están decorados
por frescos género Watteau, representando

idilios de pastores y zagalas; todo está de-
corado con gusto, con verdadera coquete-
ría cual el íntimo *boudoir* de graciosa cor-
tesana.

Y en medio de tan elegante decoración
se cantan melodías clásicas y se recitan
versos modernos; buena música, lindas
mujeres y... es todo.

Antonio Ambroa.

París 25 Noviembre 1896.

Desde Madrid

Como es natural, el regreso á la Habana
del general Weyler ha producido gran
sensación en el espíritu público, pues no
era eso lo que se esperaba, porque este
mismo señor lo desmintió cuando circuló
la noticia de su vuelta á la capital de la
isla.

Que esta sensación no ha sido favorable
creo inútil decirlo, porque sabido es que
lejos de este retroceso, esperaba el país un
poderoso avance en el éxito de la campa-
ña y lo esperaba, justo es decirlo, por que
esto es lo que merecen los sacrificios del
país.

Tal vez crean algunos que los que así
hablamos lo hacemos por motivos parti-
culares ó por enemistad con el general
Weyler, y hasta habrá algunos que nos
apliquen el calificativo de *laborantes* tan
en boga hoy y tan mal aplicado en la ma-
yoría de los casos.

Pero nada de esto es cierto; no nos mue-
ve al expresarnos ningún móvil interesa-
do y sí solo la justicia.

Nos dirán que lo que hacemos es echar
por tierra altos prestigios, pero tampoco es-
to puede imputárnoslo, pues si bien es
cierto que en algunas ocasiones censura-
mos actos realizados por personas que só-
lidamente fundados los disfrutaban, no lo ha-
cemos con la intención supuesta sino, an-
tes al contrario, para evitar que el descré-
dito, esa maza de Fraga que constante-
mente amaga á todos aquellos que de re-
putación gozan, descargue sobre ellos sus
pesados golpes.

Por esto y solo por esto nos atrevemos á
decir lo que ahora decimos del general
Weyler, pues mucho más noble creemos
advertir los yerros antes de que estos ten-
gan consecuencias que, una vez llegadas
estas, lanzar sobre el causante toda clase
de responsabilidades y desacreditarle com-
pletamente.

Que la gestión del actual Capitán gene-
ral de la isla de Cuba no ha respondido
hasta ahora á lo que de ella se esperaba,
es una cosa que nadie se atreverá á negar,
pues por eso y solo por eso se mandó á
ocupar el elevado puesto que ocupa el ge-
neral Weyler, cuya energía y condiciones
militares nadie se ha atrevido á poner en
duda.

No quiere esto decir que nosotros crea-
mos que el relevo de D. Valeriano sea la
solución de los males que vamos obser-
vando, si no todo lo contrario; nada más
en disconformidad con nuestra opinión
que ese prurito que parece haber de algún
tiempo á esta parte de trasegar, si vale la
frase, á todos los generales que ocupan
puestos de alguna importancia, trasiego
cuyos resultados no dicen nada en favor
de nuestro país ni de nuestros generales.
Castrón.

25 de noviembre de 1896.

CONSEJO DE MINISTROS

Madrid 26.—Se han reunido esta tarde
los ministros en palacio, bajo la presiden-
cia de la reina.

El Sr. Cánovas ha leído los últimos ca-
blegramas que se han recibido de Cuba y
Filipinas, extendiéndose en algunas consi-
deraciones acerca del contenido de los
mismos.

(1) Referencia á los artículos de este mismo tí-
tulo del Dr. Bertrán, publicado no há muchos días
en estas columnas.

Al hacer el presidente del Consejo el acostumbrado resumen de la política interior y exterior, ha expresado la esperanza de que en breve los planes desarrollados por los generales Weyler y Blanco en Cuba y Filipinas respectivamente, tendrán satisfactorio desenlace.

El señor Cánovas, según manifestación de algunos ministros, no ha olvidado en su discurso repetir lo que dijo ayer á varios periodistas; esto es, lo que perjudican á la causa española las noticias y rumores que propalan los alarmistas y que telegrafiadas al extranjero influyen en nuestro descrédito al considerar en los términos en que se expresan los mismos españoles.

La segunda parte del discurso del presidente del Consejo se ha referido al empréstito, manifestando el Sr. Cánovas que se han verificado con normalidad en todas las provincias las operaciones para el pago del segundo plazo de dicha operación, añadiendo, que según noticias, asciende á más de las tres cuartas partes el ingreso total de lo suscrito.

Sobre esto ha dicho el Sr. Cánovas que el resultado expuesto es la mejor contestación que puede darse á los periódicos extranjeros, que han tratado de hacer fracasar la operación de crédito llevada felizmente á término.

LO DE FILIPINAS

Ascenso

Madrid 26.—Al enterarse el ministro de la Guerra del cablegrama del general Blanco, y en el que dice el general en jefe que feliciten á la columna Arteaga por su brillante comportamiento, transmitió por teléfono la noticia á la reina.

Esta aprobó el ascenso á teniente coronel del citado comandante Arteaga, siendo transmitida la noticia por cable á Manila.

Una acción

Un parte de Manila dice que el cañonero «Baracoa» en el río de Magay dispersó un grupo de insurrectos, que le hostilizaron desde la orilla.

Después de reñido combate, el enemigo abandonó el lugar de la acción dejando varios cadáveres.

El cablegrama no detalla las bajas sufridas por ambas partes.

Lo de Cuba

Noticias del 27 En Oriente

Dicen de la Habana que son mejores las noticias que se reciben de Santiago de Cuba, donde á la salida del último correo no sucedía nada extraordinario.

El batallón de Sicilia ha tomado á la bayoneta, después de sostener un nutrido fuego, un campamento rebelde en Monte Oscuro (distrito de Holguín) causando al enemigo numerosas bajas.

El batallón tuvo nueve heridos.

La muerte de Serafín Sánchez Detalles

Se han recibido en Madrid cablegramas particulares de Cuba dando detalles de la muerte del citado jefe insurrecto, y que era uno de los mas significados en la rebelión.

El enemigo, dicen los partes, al ocurrir el encuentro, se hallaba en las riberas del río Zaza, donde fué atacado por las columnas López Amor y Artífian.

La primera de dichas columnas se encargó de perseguir especialmente al cabecilla Sánchez.

Entablada la lucha, este jefe murió de un balazo en la cabeza.

El enemigo en la mencionada acción tuvo 70 muertos y más de 300 heridos.

Para demostrar la importancia del encuentro, puede decirse que los rebeldes eran más de 2.000, número superior de nuestras fuerzas.

En el Camaguey

Un despacho particular de la Habana asegura que están establecidas las comunicaciones en la provincia de Puerto Príncipe, de manera que la capital y los pueblos se proveerán fácilmente por el ferrocarril, que tiene su punto de aprovisionamiento en el puerto de Nuevitás.

Al llegar el general Jiménez Castellanos á Puerto Príncipe ha constituido una junta de defensa.

El general en jefe

En los círculos se explicaba el retraso del general Weyler en volver á operaciones por haber recibido el correo de la Península que llevaba noticias de sumo interés, tales como los datos sobre los embarques de los refuerzos.

Cree el Gobierno que mañana saldrá el general Weyler de la Habana para Pinar del Río.

Oficial

El parte oficial que comunica el Gobierno, dice que las fuerzas de San Quintín al mando del coronel Hernández, tuvieron un encuentro en el potrero «Moreno» matando al enemigo 10 hombres y haciéndole muchos heridos.

EL GENERAL WEYLER Opinión favorable

A cuantos jefes, oficiales y pasajeros del «Alfonso XII» he podido hablar, les he preguntado principalmente lo que opinaban de la marcha de la campaña.

Todos, con absoluta unanimidad, hacen elogios calurosos del general Weyler, y pedían noticias con interés vivísimo de las operaciones de Pinar del Río.

Al saberse el éxito de la primera parte de la campaña, se mostraban entusiasmados.

El capitán D. Manuel Romero y el teniente D. Altero González, dicen que desalojar al enemigo de las lomas de Pinar era tener ganada media campaña.

Todos convienen en que es imposible substituir al general Weyler, y ojalá—dicen—hubiera ido á Cuba en los comienzos de la insurrección.

Cocina de La Lucha

Almuerzo

Huevos fritos en buñuelos

Sollo á la jardinera

Criadillas de cordero fritas

Rosbif á la inglesa

Ensalada

Postres

Comida

Sopa rusa

Riñones de ternera á la francesa

Cangrejos tostados

Nero en salsa verde

Croquetas de batata

Ensalada

Postres

Riñones de ternera á la francesa.—Partidos en tejadas delgadas, se echan en una cacerola con manteca abundante y harina. Cuando la manteca está derretida y la harina se dora ligeramente, se añade un cortadillo de vino blanco, caldo y perejil picado. Al fuego lento se deja cocer, cuidando de que no hierva. Cuando la cocción esté hecha, se sirven rociados con zumo de limón ó vinagre.

Bollos naranjeros.—Se bate un kilo de azúcar en polvo con dos claras de huevo, añadiendo de momento en momento 25 gramos de agua de flor de naranja. De todo se hace una pasta consistente y firme, y se hace rodar sobre un tablero empolvado de harina; se cortan pedazos como avellanas y se ponen en hojas de papel procurando no se junten. Se ponen al horno y se dejan hasta que se levanten.

NOTICIAS

A los anunciantes.

Advertimos á cuantos anuncian en este periódico y en lo sucesivo anuncien, que desde el 1.º del actual satisfarán

10 CÉNTS. DE PESETA por cada inserción que se haga de sus anuncios, según disposi-

ción de la nueva ley de 14 de Octubre último.

No dijimos que nuestro último suelto haría salir por peteneras á *El Regional* de Figueras? Pues por peteneras ha salido por todo lo alto y es lo que nos place, porque sus arranques de plazuela con esa voz meliflua y gangosa, nos hace suma gracia y debe hacer á todo el mundo, porque ya quien no ha de divertirse verle dar tumbos por las tiradas de sus columnas é tan bueno, tan sabio y leño y tan cristiano? Quién no se alegra al ver á *El Regional*, la quinta creencia del catolicismo, el centinela avanzado de la iglesia nada menos, buscar en las bajezas de lenguaje argumentos para cohonestar su falta de razones con que rebatir las ajenas y rehuir emitir cualquier opinión?

La prohibición de la lectura de los trabajos periodísticos de sus redactores, que eran los del condenado *Semanario*, hizo que naciera raquítico y mal educado como producto de un anatema episcopal y de un orgullo insensato, y desde que nació, el pobrecito, verdadera ratita de sacristía integrista, no hay vez que no arremeta con algún periódico que no salga magullado, porque como el desgraciado no sabe leer más que en su breviario, en cuanto ha de abandonarlo para acudir á otra biblioteca jadísi su dinero! la emprende á salivazo limpio con el prójimo que es un contento, y más cuando se desespera por que esos salivazos no llegan á donde se propone.

Primero con lo del Cardenal Cisneros, le hicimos escribir lo que el Tostado para no decir más que vaciedades; después, con el *Message* de adhesión le hemos hecho dar más vueltas que una peonza inútilmente, porque ha escrito mucho y no hemos podido sacar en limpio lo que deseábamos y, ahora, el desdichado, antes que exponer lisa y llanamente su opinión acerca de la determinación del Padre Santo, de erigir en el Vaticano un teatro en cuyas funciones tomen parte damas y caballeros, nos mira con tal ira, nos hace unos gestos tan nerviosos y nos remite unas palabras tan desentonadas que nos contentan, pero sin que podamos conseguir la opinión deseada.

Y lo embustarillo que resulta siempre para lograr embrollar aquello que no tiene embrollo! Si es una desdicha! Pues no dice que no hay *Círculos* suyos (de su escuela) en los que haya impuesto su criterio? Venga V. acá, buena alma, venga V. acá y no se alborote. Que V. no pueda imponer su opinión, lo comprendemos; pero que V. pertenezca á la escuela, al partido y á la fracción que no quiere la intervención de la mujer en los teatros ¿se atreverá V. á negarlo chorlito, de Necedal? Quiere *El Regional* hacernos el favor de decirnos en que *Círculo* integrista en donde se dan funciones dramáticas, se admite á la mujer aficionada ó artista? Pues una de dos, ó *El Regional* no dice lo que siente ó siente lo que no dice ó es un integrista á la altura de su periodismo, de cáscara de huevo pasado ó de nuez vacía.

Y como el pobre ha perdido los estribos y no sabe lo que se pesca, dice que él «combate que se haga de la mujer un pretexto de lúbricas explotaciones», de donde se deduce, que las mujeres, hijas ó amigas de las familias de los socios que podrían tomar parte en las funciones, son capaces de dejarse explotar lúbricamente, ó que los socios de esas místicas sociedades son tan iamorales, que pueden atreverse á convertir á la mujer en juguete de sus lúbricas pasiones. Y ahora, digamos aquello de, «es así que *El Regional* no quiere á la mujer allí en donde pueda ser pretexto de lúbricas explotaciones»; es así que en los teatros de los *Círculos* de los integristas no se admite á la mujer como copartícipe en los trabajos de la escena, ergo... vamos, que nos asustan las dos consecuencias que se deducen.

Y así discurre y se trabuca y se confunde *El Regional*; anda sin norte, ha perdido la brújula y naufragará si Dios no le dá juicio y serenidad.

Y basta; hoy si que le damos tela para nuevas peteneras; disponemos de un rati-

to y de este espacio, y no queremos dejar sin motivo de charla á *El Regional*. Esperemos pues nuevas peteneras, que ahora vendrán con letra de adoquines y música alcachofera.

La temperatura en la península ha experimentado notable descenso.

En varios puntos de España llueve copiosamente.

En Madrid está nevando. Los frios se acercan.

—En Sevilla se han reunido los cosecheros y almacenistas de vino, acordando enviar á Cuba extraordinaria cantidad de vino, para que los soldados puedan celebrar las próximas Pascuas.

—Con insistencia se dice que la hija de D. Carlos, D.ª Elvira, habita en una finca de las inmediaciones de la ciudad de Barcelona.

—Ha sido autorizado el señor delegado de Hacienda para que el día 1.º de diciembre próximo abra el pago de las clases activas, pasivas, clero y religiosas en clausura, que perciben sus haberes y asignaciones en esta provincia.

—En todas las provincias de España se han realizado normalmente las operaciones para el abono del segundo plazo del empréstito.

En varias capitales los suscriptores han anticipado todos los plazos.

El Gobierno se muestra satisfecho del resultado obtenido.

—Dicen de Santa Coloma de Farnés que la carretera ó costa de San Pedro está intransitable y lo mas apropiado para que ocurra alguna desgracia, y añaden que es muy sensible que siendo la tal carretera de las más concurridas, por ser la que se dirige al santuario de Nuestra Señora de Farnés y á la villa de Arbucias, se halle en tal estado de abandono y no se tenga, además, en cuenta que los vecinos de aquella parte de montaña contribuyen á las cargas del Municipio como los demás de la localidad, y no es justo lo que se viene observando que se hace desde muchos años á esta parte, y es que únicamente se efectúa el arreglo de los caminos ó carreteras que dirigen á las propiedades del que se ha encontrado desempeñando la alcaldía, y si se ha querido arreglar la referida carretera han tenido que hacerlo, como sucede actualmente, algunos carreteros por su propia voluntad y sin retribución alguna, ya que de no arreglarla ellos mismos, se verían imposibilitados de poder transitar por allí, causándoseles con ello los perjuicios consiguientes.

De desear es pues que el alcalde de dicha villa procure satisfacer los deseos de sus administrados.

—Los telegramas que ayer publicó la prensa de Barcelona, dicen que el gobierno ha admitido la dimisión del cargo, al gobernador civil de esta provincia D. Ceferino Saucedo Diez, nombrando para sustituirlo al que gobierna la de Teruel señor Guillen que según nuestras noticias ha sido diputado provincial por Madrid y redactor de *La Epoca*.

Respetando los motivos por los cuales ha dimitido el señor Saucedo Diez, esta Redacción, que ha merecido de dicho señor atenciones que no se olvidan, siente esa determinación y ofrece al señor Saucedo Diez el testimonio de su amistad, sabiendo que cuenta en esta casa con buenos amigos que le desean, así como á su respetable familia, un buen viaje y todo género de prosperidades.

—Ha salido de Barcelona para Madrid nuestro distinguido amigo el señor marqués de Santa Ana, diputado á Cortes por Puigcerdá.

—Su Santidad el Papa León XIII ha concedido prórroga de diez años, dispensando de la ley del ayuno y de las vigili-
lias del año, á los que navegan y vayan de pasaje en los barcos de la Compañía Transatlántica.

—Dícese que para cuando vuelva de Filipinas, se prepara en Barcelona un afectuoso recibimiento al general Blanco. Según noticias cuando el marqués de Peña-Plata regrese de aquellas islas es probable que desembarque en Marsella.

—Mañana por la tarde se pondrá en es-

(Horas del Meridiano de Madrid)

| Sección comercial | | | |
|---|-------|---------|---------|
| VALORES DEL ESTADO | | Contado | Plu mes |
| Interior. | | | 61 77 |
| Exterior. | | | 72 77 |
| Amortizable. | | 00 00 | |
| Cubas, Emisión 1886. | | 87 37 | |
| Id. Id. 1890. | | 72 87 | |
| ACCIONES | | | |
| Banco Hispano Colonial. | | 00 00 | |
| F. C. Norte España. | | 25 55 | |
| Id. Tarragona Barcelona y Francia. | | 19 13 | |
| Id. Medina, Zamora, Orense y Vigo | | 11 60 | |
| Oro | | | |
| Centenas Alfonso. | 23 10 | | |
| Id. Isabelin. | 00 00 | | |
| Ozcas. | 25 50 | | |
| De 4 s. | 25 20 | | |
| De 2 s. | 00 00 | | |
| Pequeño. | | | |
| OBLIGACIONES | | | |
| Almansa 5 por 100. | | | |
| F. C. Francia 6 por 100. | | 00 00 | |
| Id. Id. 3 por 100. | | 94 50 | |
| Cédulas id. no hipotecadas 6 por 100. | | 53 00 | |
| Orenses 3 por 100. | | 53 50 | |
| BOLSA DE MADRID. | | | |
| Interior. | | | |
| BOLSAS EXTRANJERAS. | | | |
| (Giros. | | | |
| Paris Renta exterior. | | 24 40 | |
| (Acciones F. C. Norte España | | 58 31 | |
| Londres.—Renta Exterior. | | 00 00 | |
| | | 21 10 | |
| CUPONES.—1.º Enero 1897. | | | |
| Cubas. | 22 00 | | |
| Exterior. | 22 00 | | |
| Interior y amortizable. | 2 50 | | |
| Telegrama de la casa Quintana y Bassols. | | | |
| Ciudadanos, núm. 20; subida de San Martín, principal. | | | |

del Dr. AYER

Para Resfriados, Tos, Gripe, y Mal de Garganta.



Alivia la tos más aflictiva, palia la inflamación de la membrana, desprende la flemas y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que el **Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.**

PRIMER PREMIO EN LAS
Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de—"Ayer's Cherry Pectoral"—figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

Los representantes en esta capital de los Sres. A. de Cárlos é hijo de Madrid, son los Sres. D. Aniceto Páez, Paciano Torres y Martí y Carrol, en cuyas librerías se admiten suscripciones, y reclamaciones y se facilitan números de muestra.

Este periódico, indispensable en toda casa de familia, contiene figurines iluminados de modas de París, patrones de tamaño natural, modelos de trabajar a la aguja, croquis, tapicería en colores, novelas, crónicas, Bellas artes, música, etc.

Curación rápida y segura de toda clase de

No contienen opio ni morfina. — 2 pesetas frasco en todas las buenas farmacias.

de la religión. Les hicieron hacer saludables actos de fe, esperanza y caridad y de contrición; cosa a que los régios esposos se prestaban con el candor de niños, no dejando nunca de ofrecer que repetirían estos actos todos los días y especialmente a la hora de la muerte, porque—queremos morir, decían ellos—en la religión blanca la que vosotras nos habeis oportunamente recordado.

Y era tan fácil revivar en sus corazones los sentimientos cristianos, cuanto que el rey había conservado siempre la idea de que no podía tener mas mugeres; y había sido tan fiel á ella, que la única, que había tomado entre las cadenas de la esclavitud, la había sentado con él en el trono de Saida, lo que era de gran admiración para sus súbditos, como un enigma inesplicable.

Quizás hubiesen las muchachas podido sacar más partido del bueno del sultán negro, sin las fiestas que ya se preparaban en el país, y que ocupaban á los súbditos y al soberano; pero mas á este que á aquellos, puesto que en el soberano pesaba la obligación de inspeccionar los preparativos y proveer á todo lo necesario. ¡Cuántas veces las infelices prisioneras detestaron en sus corazones estos afanes de regocijos, que se encuentran á cada paso en los pueblos negros! ¡Cuántas veces en medio de las grandes reuniones, levantaban éstas su mirada al cielo y exclamaban desde lo mas profundo de su corazón!—«¿Cuándo se acabará?» Pero no había medio de evadirse de las instancias del rey, el cual queria sea como fuere entretener á Mohammed, á la carayana y sobre todo á las blancas hasta el fin de las llamadas *costumbres*.

¡Qué contraste entre las prisioneras y todo lo que las rodeaba! Agitábase á su alrededor un pueblo puerilmente feliz con sus diversiones y feliz sobre toda ponderación de disfrutar del espectáculo de las blancas; y ellas entretanto e-

vitaban de todo corazón el bullicio, la agitación, la multitud y deseaban partir para el sitio donde esperaban su libertad.

—Y sin embargo, decía Linda á su hermana: si hay algún sitio en que podamos pasar algunos días con tranquilidad es aquí; ó aquí ó en ninguna parte. Aquí el clima es casi europeo, aquí abundan todas las comodidades, aquí seguridad contra las influencias musulmanas, bajo la protección de un rey cristiano... ¡Vamos, buen ánimo! y suframos un poco más.

Y lo mismo que Linda decía á su hermana, la hermana se lo decía á ella con otros términos poco más ó menos. Sucediales lo que á dos sentenciados que se animasen el uno al otro. Y con este consuelo alternativo descansaban sus corazones y se animaban á soportar, sino de otro modo, con resignación las locuras que veían á su rededor, con el nombre de fiestas, y pasaban largas heras muertas con la mirada en Sai y el corazón en Tombuctú.

